

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 26 DE ABRIL DE 2008.
AÑO 10. Nº 479

SANDRA CARTASSO

cobo

los desarrolladores del hotel dan su versión de la historia que terminó con la quinta en ruinas



Por La Boca

POR MATIAS GIGLI

Desde la Fundación x la Boca están trabajando con una meta clara: tener el puente transbordador Nicolás Avellaneda y sus cabeceras terminadas para el festejo del Bicentenario. Esta idea servirá para impulsar el desarrollo turístico y económico del barrio, y ya la pusieron en sintonía con la vicejefa de Gobierno.

La Boca necesita de programas de revitalización con un plan de etapas, pero además requiere de un elemento que simbolice su potencial. Antolín Magallanes, director ejecutivo de la Fundación, lanzó varios programas de acción. Uno, el Navegaciones, aborda el Riachuelo y su problemática y es coordinado por Gladys Arca. El programa Boquita Pintada toma la recuperación de fachadas y protección del entorno urbano para poner en valor, tutelar el patrimonio cromático de la ciudad y difundir el potencial del patrimonio edilicio. Desde este programa se toma el equipamiento urbano, la iluminación, las veredas y las barandas, estudiando el resguardo patrimonial edificado, la seguridad urbana, la concientización y la educación barrial del patrimonio juntamente con las relaciones interinstitucionales que desde la fundación se llevan adelante. En este equipo trabajan Carlos Santa Cruz, Eduardo Cerretini y María Nosiglia.

En el Proyecto Puente, trabajan la Fundación x La Boca y el ICOMOS Internacional. Su vicepresidente, Carlos Pernaut, tramita su incorporación a la lista de los cinco puentes de interés de la humanidad. Desde su inauguración en 1914, el trasbordador unió peatonal y vehicularmente a La Boca con la isla Maciel y es importante que lo siga haciendo. La necesidad de nuevos vínculos que faciliten el cruce del río es un tema prioritario y el proyecto del puente Roca-Patricios, actualmente en curso licitatorio, se concentra en eso.

El puente histórico servirá de ícono y punto de atracción para lograr que los turistas que llegan diariamente al barrio puedan ampliar su recorrido.

El impulso que recibirá La Boca con el tren eléctrico anunciado requiere de un correlato patrimonial. Son muchos años de abandono y de falta de miradas comprometidas, pero La Boca sigue siendo un lugar de la ciudad infaltable, y el puente transbordador es un monumento que tiene que volver a estar en movimiento.

Del otro lado del mos

La quinta Cobo es una ruina, envuelta en un caso legal y político. Lo del hotel, que mandaron demolerla, hablan por primera vez dan

POR SERGIO KIERNAN

Como decía Niní Marshall, a esta altura de la soireé lo único que queda claro es que la quinta Cobo en el Tigre yace a medio demoler. Esta semana, el grupo desarrollador del Tigre Hotel, dueños del terreno en la primera cuadra de la avenida San Martín, salió a comunicar su proyecto y a defenderse de acusaciones varias. Las versiones son tan divergentes que no estaría mal convocar a un médium a ver qué tiene que decir el fallecido intendente Ubieto.

La historia arranca con el boom turístico y con el ramplón criterio de desarrollo del interminable intendente Ubieto, político que gobernó su ciudad bajo la dictadura y luego en democracia, al frente de un partido



vecinalista que se partió en pedazos apenas muerto el caudillo. Ubieto permitió hacer torres, para desesperación general, al mismo tiempo que restauró lo que hoy es el Museo de Arte del Tigre y la estación fluvial. A la Quinta Cobo, a la que todavía llaman el Tigre Club por los años que la alquiló esa entidad, la desprotegió por completo y permitió el loteo de su inmenso terreno, en el que se construyeron edificios patéticos, sobre todo sobre el frente a San Martín.

El año pasado, con Ubieto ya fallecido y su partido percibiendo que iba a perder las elecciones ante Sergio Massa, un grupo de muy jóvenes vecinos organizó una sentada de sábado frente al viejo edificio y juntó firmas para protegerlo. Lo hacían por las insistentes versiones de que se iba a construir un hotel allí y que la quinta no estaba incluida.

Resultó cierto: hubo que presentar un amparo que terminó, por el peculiar sistema judicial bonaerense, en un juzgado laboral con una jueza que no sabía siquiera que los amparos no tienen plazos ni temas, y que ni pensó que hubiera la menor urgencia. Por supuesto que la había, ya que a la misma mañana siguiente de que la

El Metropol, desguazado

POR S. K.

En pleno centro porteño, olvidado por todos, hay un milagrito patrimonial. Es el viejo hotel Metropol, fundado hace 107 años, cerrado hace unos cuantos, de demolición anunciada y ya centro de un conflicto legal. No es un edificio inolvidable, no es una obra maestra, pero es algo muy raro: es un edificio de cierto porte que nunca fue remodelado. El Metropol tiene hasta sus arañas en su lugar, baños íntegros, pisos originales y hasta algunos empapelados. Al contrario que absolutamente todos los otros hoteles fundidos de la ciudad, éste no fue subdividido y vandalizado para ser conventillo. Fue hotel ratón, pero con sus ambientes intactos.

La voz de alarma sobre el destino del hotel surgió por internet. Resulta que la demolición está a cargo de una empresa notable, De Ayer y de Siempre, que es la única que puede aspirar a la etiqueta de anticuarios arquitectónicos. Como se contó en este suplemento en enero del 2005, esa firma con local en el Acceso Oeste valoriza las demoliciones de un modo francamente británico. Los edificios son desarmados, se guardan hasta las yeserías y cada objeto es rescatado con cuidado, lavado y catalogado. De Ayer y de Siempre tiene manías refrescantes como fotografiar un baño antes de desarmarlo, para vender el lote completo con un álbum de fotos que permita a alguien de buen gusto reconstruir hasta el último detalle un baño de época.

La empresa mandó por mail un anuncio previo de la demolición, sistema que permite visitar el lugar y elegir piezas o conjuntos antes de que sean retirados. El álbum de fotos publicado mareaba, porque el Metropol tiene todas sus puertas originales, sus banderolas, una impresionante escalera de mármol con mármoles de colores en los muros circundantes, toneladas de boisseries, hectáreas de pinoteas, baños y hasta varias impresionantes arañas de bronce, de las de varios pisos, colgadas y funcionando. No se entiende cómo hizo el edificio para sobrevivir así, incambiado. Quien lo haya podido visitar –privilegio casual, de los de pasar por casualidad y encontrar la puerta abierta– pudo ver vacío un edificio comercial de la gran época, con sus espacios sin alterar.

El mail de De Ayer y de Siempre rebotó de casilla en casilla y los lectores comenzaron a llamar a **m2**. De inmediato quedó en claro que el hotel no puede ser demolido, porque está incluido en el famoso polígono del paisaje cultural porteño, la famosa gansada de Telerman que terminó sirviendo como área de atenuación y preservación histórica. La subsecretaria de Patrimonio Cultural de la Ciudad, Josefina Delgado, aclaró de inmediato que no sólo estaba prohibido demolerlo sino que en el sistema informativo del gobierno porteño no figuraba ningún permiso de demolición o de obra sobre el hotel. Delgado, igual que la legisladora Teresa de Anchorena desde la Comisión de Patrimonio, se comunicaron por escrito con la DGROC –el ente que emite permisos de obra y demolición– para dejarle por escrito que ni en sueños permitan destruir el hotel. Desde la Legislatura se pidió además una inspección del lugar para saber qué le están haciendo.

Nada indica que el hotel vaya a ser demolido totalmente de noche y de araca, aunque estas cosas pasan hasta en las mejores iglesias –como la de Flores–. En De Ayer y de Siempre manifestaron ignorar la prohibición y prometieron "averiguar", pero fue imposible que alguien recibiera un segundo llamado o hablar con sus dueños. Hay informes no confirmados de que ya se vieron fletes llevándose elementos del hotel, con lo que hay que concluir en algo inquietante y doloroso: el edificio no está siendo demolido sino desguazado desde adentro, destripado para vender sus partes.

Este tráfico de órganos debe ser rentable pero es de una falta de imaginación que aburre. ¿Es el único uso que se les ocurre a los nuevos dueños para una pieza única en Buenos Aires? La ironía suprema sería que alguien destrozara este hotel para usar el edificio para un nuevo hotel, desapareciendo un edificio inolvidable para hacer uno más.

En fin, la DGROC tiene poderes para clausurar el lugar y prohibir que retiren nada. Sucede que hasta para sacar azulejos o desarmar una escalera hay que pedir un permiso de obra, cosa que no ocurrió y amerita la clausura del lugar. Por las dudas, la diputada Anchorena ya presentó el proyecto de catalogación del Metropol por si no alcanza con el polígono.

trador

os desarrolladores do su versión.

señora jueza descartara tomar medidas preventivas –no corre urgencia, dijo– una máquina de dibujos animados con una bola de hierro empezó a demoler la quinta Cobo. La jueza, pese a que su patético secretario afirmó que sólo trabajaba hasta la una de la tarde, tuvo que terminar esa tarde clausurando la obra, trabajando a deshoras y enterándose de un par de decisiones de la Corte Suprema sobre el tema amparos.

Así quedó la casona italianizante, herida de muerte, y la causa pasó a manos seguramente más intelectuales, en la Cámara. El gobierno del Tigre se enojó y mucho con sus jóvenes proteccionistas, y anduvo buscando conspiraciones desestabilizadoras entre los que defienden el patrimonio edificado, una verdadera muestra de provincianismo político. Lo que faltaba era escuchar a los que quieren construir el hotel.

Juan Pablo Lafosse es el director comercial y Sergio Stoler el financiero del emprendimiento, ambos tigrenses y ambos activos en el mercado de turismo. El arquitecto es Alejandro Hug, de viaje por trabajos en el interior y autor del proyecto. Los tres aclaran que no son los dueños del hotel sino desarrolladores que reunieron un grupo de inversores. La historia, dicen ellos, arranca cuando le llevan la idea a Ubieto con el muy sólido argumento de que Tigre no tiene un hotel grande y siendo la segunda ciudad más visitada del país, tiene la décima parte de las camas disponibles que Pilar. Tigre recibe una enorme proporción del turismo que llega a la ciudad, pero como una excursión del día, a un suburbio. La idea, seductora para el intendente, era retener parte de ese tráfico.

Según Lafosse y Stoler, fue Ubieto quien sugirió el terreno de la quinta Cobo, que era "un basural". Cuentan los desarrolladores que el fallecido intendente quería transformar la avenida San Martín en una "Alvear del Tigre", con edificios de alto nivel. Por eso les pidió un proyecto que reflejara el patrimonio de la gran época local y se destacara. Así nació la idea de inspirarse en el desaparecido Tigre Hotel para el proyecto.



Siempre según los desarrolladores, Ubieto y sus continuadores antes de Massa les dijeron que no ocuparan todo el terreno y que superaran la altura permitida en la zonificación, que ellos se lo iban a arreglar. Aquí comienzan algunas discrepancias:

■ Los desarrolladores dicen que Ubieto sí sancionó una excepción para que se construyera un hotel en esa mano de San Martín, algo totalmente prohibido en el código. Citan como ejemplo que en la siguiente cuadra, de la misma mano, hay un hostel. Pero la arquitecta Laura Weber, asesora de la diputada Teresa de Anchorena, directora de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura porteña y una profesional de prolijidad asombrosa, no encuentra esa excepción en el código tigrense.

■ Los desarrolladores dicen que tenían un permiso para demoler, pero la Municipalidad de Tigre dice lo contrario y busca cobrar una fuerte multa por lo actuado.

Lo que sí quedó nomás en el aire es la excepción para subir en altura. No es que el proyecto del hotel sea una torre ni mucho menos, como puede apreciarse en los dibujos que acompañan esta nota, pero la zonificación es realmente baja en ese rincón del Tigre. Esto crea un problema realmente serio, porque las autoridades locales consideran el tema de las excepciones por altura delicado, una promesa de campaña del intendente Massa. Varios de sus funcionarios de mayor rango juraron que jamás aprobarán una excepción para el hotel. Donde no tendrán que pedirla es en cuanto a la superficie a ocupar. El terreno permite edificar el 60 por ciento de la superficie, pero el proyecto sólo toma un 50. Claro que eso se logra subiendo en altura, lo que está en veremos.

Algo que los desarrolladores se ocuparon de aclarar es que el juzgado de la doctora Sara Nasif nunca les comunicó que había un amparo, por lo que aparecieron demoliendo en medio del trámite legal. Esto puede parecer increíble, pero viendo cómo manejó todo la jueza, hasta resulta creíble. Claro que sigue la duda de si la bola de hierro actuó con o sin permiso de la municipalidad.

Es una pena que la quinta Cobo quedara en medio de todo esto. Lafosse y Stoler dicen que buscaron integrarla al proyecto pero desistieron porque les dejaba tan poco espacio para construir que los números no cerraban. Y vuelven con el desfalcado argumento de que la casa estaba en un estado tal que no era posible salvarla. Esto, en realidad, quiere decir que era demasiado *caro* salvarla, porque siempre es posible salvar un edificio. También es una pena porque el proyecto de Hug, sin ser ninguna obra maestra ni buscar serlo, sí le presta atención al entorno y parece realmente un edificio del Tigre, con techos de aguas y miradores. En otro terreno, su fama no sería polémica y negativa, y hasta se ganaría sus buenos elogios.

Pero la falta de protección y orden legal al patrimonio, y las promesas de intendentes crearon una situación donde lo que hay es un proyecto en veremos, una causa legal, una catástrofe de relaciones públicas y una pieza patrimonial valiosa destruida.

Vistas y revistas

■ La prestigiosa revista de artes visuales *Ramona* le dedica su número 79 al diseño. Editado por Carolina Muzi, el nuevo escenario global es puesto bajo la gran lente del inglés John Thackara, las exploraciones latinoamericanas son analizadas por Alex Blanch y Laura Novik; Gui Bonsiepe hace foco en la relevancia de la Escuela de Ulm; Jan Michl se despacha con una nueva acepción de rediseño; el DG Lucas López tira puentes entre música y proyecto. Y el joven DI mendocino Gustavo Quiroga revela parte del tesoro que encontró en su provincia: un epistolario entre Tomás Maldonado, César Jannello, Gerardo Clusella, Amancio Williams y demás modernos. *www.ramona.org.ar.*

■ La galería Pabellón 4, modernísima ella y apadrinada por Clorindo Testa, acaba de inaugurar tres muestras simultáneas con un fuerte bies arquitectónico. Una es Plan B, de Gabriela Caregnato, que con técnicas mixtas –manera vagoneta de no hacer la lista de qué usó la artista–- reflexiona plásticamente sobre los bocetos de urbanismo. También están Escaleras Migratorias, de Sofía Pirosanto, y Una Mirada Onírica, de Darío Curcio, que con fotografías intervenidas muestra destinos posibles de nuestra Buenos Aires.

■ Más alejada de la arquitectura pero formidable, Zurbarán, de Cerrito al 1500, inauguró este jueves la primera muestra local en varios años de Alejandro Boim, pintor argentino radicado en Canadá y un notable creador de atmósferas. Simplemente imperdible.

POR LUJAN CAMBARIERE

CON NOMBRE PROPIO

Lagranja

Son uno de los nuevos exponentes del diseño barcelonés. Recién llegados del *Salón del Mueble de Milán*, presentan su filosofía, mobiliario y objetos.



A pesar del nombre que a veces se presta a equivocaciones, aclaran, no crían pollos ni gallinas. *Lagranja* es, desde el 2002, un estudio-taller multidisciplinar que diseña productos y espacios, principalmente entre España e Italia. Diseñadores y arquitectos como Gerard Sanmartí y Gabriele Schiavon, respectivamente, a la cabeza del proyecto, junto a María Ruiz Ulibarri, José Manuel Fernández, Cristina Marin Santos, Elisa Medina y recientemente una argentina, la diseñadora de interiores Mariana Allocco. Además de fotógrafos, artistas digitales y programadores que aportan en cada proyecto (que por otro lado son muchos, ya que ostentan clientes como Camper, pasando por Metalarte, Telecom a Médicos Sin Fronteras), conocimientos específicos. Muchos de ellos, por otra parte, compaginando la actividad profesional con la docencia. Enseñan en la Elisava, la IED Barcelona y hasta en la mítica *Fábrica*, centro creativo del grupo Benetton. De hecho en esta última usina creativa se conocieron sus fundadores, para recién, como ellos cuentan, "vistiendo bañador y chancletas, en el verano de 2001, en una isla del Pacífico, echar a andar su sueño". Recién llegados de Milán, donde presentaron nuevos productos —la silla *Ring* en fundición de aluminio con asiento y respaldos en tejido o madera para *Thonet Vienna*; las simpáticas sillas *Lula*, también de aluminio que va tanto para interiores como para exteriores y las *Zip*, con cortes en el respaldo de madera contrachapada atados por gomas de color que le proporcionan un aspecto desenfadado para *Uno Design*. Y *Nimbo*, una lámpara en versión de pie, colgante o de pared, para la etiqueta *Pallucco*. Piezas que se suman a una larga lista de productos reconocidos a nivel internacional como la lámpara *Zoo* diseñada para *Marset*, un aplique de pared realizado en policarbonato inyectado transparente y fuente de luz compuesta por 3 LEDs de 3W. Un nombre que por supuesto le calza como anillo al dedo a lagranja. O el aparcabicicletas *Key* para *Santa & Cole*, con base de fundición de aluminio, perfiles de acero y acabado con espuma integral de poliuretano de alta densidad coloreado en masa.

–Obvia pero se impone: ¿Por qué Lagranja?

Gerard Sanmartí: –Nos conocimos en Fábrica (el Centro di Ricerca sulla Comunicazione del grupo Benetton) y el primer estudio que abrimos estaba en una calle que se llama *Lagranja*, en el barrio de Gracia, en Barcelona. Le dimos muchas vueltas al tema del nombre y todos los que se nos ocurrían nos parecían horrorosos. Al final creímos que estaba escrito que nos teníamos que llamar Lagranja. Tiene ese punto de rebeldía asociado al diseño que buscábamos.

Gabriele Schiavon: –Salimos de Fábrica y entramos en Lagranja. De hecho, tuvimos que añadir lo de "Design for companies and friends" porque con el nombre de Lagranja a veces teníamos problemas con los proveedores. Decían: "¿La Granja? ¿Pero eso qué es?" Y en Italia suena a exótico, que ya está bien. Es un nombre que llama la atención y que no deja indiferente. El problema ha venido con los *realities*. Ha habido mucha coña con eso. Al principio también era más divertido. Teníamos en el contestador los sonidos de gallinas, vacas... Teníamos mucho más tiempo para esas cosas.

–¿Podrían definir el diseño que practican?



Schiavon: –En Lagranja la teoría sigue la práctica, escuchamos tanto el instinto como la razón. Nuestro único estilo es nuestra actitud. La energía que emanan los proyectos: optimistas, llenos de vitalidad y atención hacia las personas. Un diseño nunca autorreferencial y autocomplaciente, cuyo objetivo es una idea de proyecto exenta de barreras conceptuales. Ecléctico y versátil, capaz de moverse con positividad entre disciplinas y tipologías distintas.

Sanmartí: –"Fantasía lógica", le podríamos decir. El proyecto como equilibrio entre riesgo/invención y oficio/profesionalidad. Imaginar una meta y encontrar el camino para alcanzarla.

Schiavon: –Esta naturaleza ha llevado a Lagranja a confrontarse y colaborar con algunas de las firmas más prestigiosas en el mundo del diseño y con realizaciones de perfil internacional tanto en el proyecto de espacios corporativos (retail) como en el montaje de exposiciones y museos.

–¿Trabajos de los que estén más orgullosos o los más importantes?

Sanmartí: –Nos planteamos cada nuevo proyecto como nuestro proyecto más importante. Creo que esto tiene algo que ver con la ilusión que nos mueve.

Schiavon: –Aun así hay proyectos que recordamos con un cariño especial, por haber marcado nuevos caminos o por el esfuerzo que han significado. La primera lámpara comercializada (*UTO*, para la empresa Foscarini); el *Espai Gaudí* (centro de interpretación sobre la vida y la obra del arquitecto que ocupa uno de los lugares con más carácter de la arquitectura gaudiniana: el desván de la Pedrera); el aparca bicis Key (para la empresa Santa & Cole) –una tipología olvidada por los diseñadores–, que está ganando muchos premios. O bien un proyecto tan difícil y problemático como el diseño de una cadena de Fast Food (Pan's & Company).

–¿Cómo llegan a Milán?, ¿qué decidieron presentar y por qué?

Gerard Sanmartí: –La verdad es que ya llevamos cuatro o cinco años presentando cosas allí, con empresas italianas y españolas, pero este año entre Milán y Frankfurt (feria de iluminación) hemos presentado mucho producto.

Schiavon: –Más que decidir nosotros lo que se presenta, hay que decir que es un proceso muy largo entre diseñador y empresa que empieza mucho antes del salón del mueble. Nunca vamos "solos", siempre hay una empresa "detrás" que se responsabiliza de la parte productiva y comercial.

Sanmartí: –Este año colaboramos con Gebrüder Thonet Vienna, Pallucco, Uno design, Metalarte, Marset, Inlight. Ha sido el año de las sillas y de las lámparas. Todos productos de los que estamos muy orgullosos: *Ring*, silla versátil en aluminio y piel para la histórica marca vienesa; *Lula*, silla en aluminio para exterior; *Nimbo, Mamba, Zoo, Infiore*.

–¿Cómo les fue en la meca? ¿El diseño español quedó bien representado?

Sanmartí: –La verdad es que fue muy bien, nos quedamos muy satisfechos y por lo que se refiere al diseño español, creo que está pasando por un buen momento.

–¿Se sorprendieron especialmente con algo de lo que visto?

Schiavon: –Nuestra actitud siempre es positiva. Aún tenemos capacidad para sorprendernos. Hemos visto cosas muy interesantes en *Alias, Moroso, Cappellini*, siempre hay buenas sorpresas.

–Tienen una argentina en el equipo: ¿le imprime algo especial?

Gerard Sanmartí: –Mariana acaba de incorporarse al equipo. Fue alumna nuestra en un Master aquí en Barcelona. Vitalidad y energía, buen rollo y simpatía, que es lo que nunca puede faltar en Lagranja.

